REFLEXIONES SOBRE LA INTERRELACIÓN DE TERMINOLOGÍA Y TRADUCCIÓN EN LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN: UN CASO PRÁCTICO (II)

MANUEL MATA PASTOR

Universidad Alfonso X el Sabio

SUSANA FERRÁNDIZ MARTÍN

IULMyT

La comunicación que hoy les presentamos constituye la continuación de otra que leímos en el *Nazioarteko Terminologia Biltzarra*, celebrado en Donostia unos días antes de estos Encuentros. Ambas hallan su germen en una experiencia en la que participaron los estudiantes y profesores de algunas de las asignaturas del tercer curso de la Licenciatura en Traducción e Interpretación en la Universidad Alfonso X el Sabio durante el segundo cuatrimestre del curso 1996-1997 —concretamente Traducción Especializada II B-A (científico-técnica, inglés-español) y Terminología II—. Dicha experiencia consistió en la consecución, entre profesores y alumnos, de un encargo de traducción real surgido del mercado de la traducción.

La razón por la que hemos preferido desdoblar nuestras conclusiones en dos sesiones diferentes y ante dos auditorios emparentados pero dispares responde fundamentalmente a la intención de exponer los resultados con un detenimiento mayor que el que autoriza una exposición de estas características. En aquella ocasión relatábamos los pormenores de la mencionada experiencia y extraíamos algunas conclusiones aplicables al funcionamiento de la asignatura *Terminología* y a su interrelación con las de traducción científico-técnica en el actual plan de estudios de nuestra facultad; hoy abordamos los aspectos que más directamente atañen a la docencia de la traducción científico-técnica en dicho centro y planteamos algunas cuestiones relacionadas con el acercamiento del estudiante de traducción e interpretación a su futura realidad profesional.

De la prolija atención de la que se han hecho acreedoras la traducción científico-técnica y su docencia son pruebas incuestionables, en primer lugar, el número de trabajos al respecto alumbrados hasta la fecha; en segundo, que de esta fecundidad vayan siendo cada vez más partícipes no sólo quienes se dedican al estudio y a la docencia de la traducción sino también quienes la practican profesionalmente —mediante, por ejemplo, modestas *ciberaportaciones* en un foro electrónico de debate—; y, en

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

tercer y último lugar, la seriedad, la minuciosidad y la perspicacia con que se han resuelto la mayoría de dichos trabajos.

Desde clásicos como *La traduction scientifique et technique* de Jean Maillot hasta aportaciones tan recientes como las que incluye Amparo Hurtado Albir en *La enseñanza de la traducción*, quienes han escrito sobre traducción científico-técnica —y, sobre todo, quienes han indagado sobre la docencia de ésta— han centrado sus esfuerzos en: dirimir si, al cabo de su formación, el traductor debe haber iniciado ya su andadura en la especialización en un determinado campo o si, por el contrario, ha de contar con la predisposición y los rudimentos necesarios para hacerlo posteriormente —en muchos casos, de forma autodidacta— en función de unas circunstancias profesionales y vitales concretas; cuando no en intentar sistematizar con mayor o menor grado de profundidad y acierto los géneros textuales que han de vertebrar el corpus didáctico de las asignaturas de traducción científico-técnica y los criterios que supuestamente deben intervenir en la selección de éstos. Con cierto recato —quizá porque ineludiblemente somos parte interesada en el debate— se aborda el dilema de si el artífice de la traducción de textos científico-técnicos ha de ser un especialista con la necesaria competencia lingüística —insólita en el idioma propio y cuestionable en los ajenos— o un traductor especializado en el campo de que se trate; y únicamente de soslayo se circula por los angostos pasajes de la repercusión efectiva en las aulas de los condicionamientos intrínsecos al ejercicio profesional de la traducción.

Citemos como muestra de lo que decimos los dos botones que en el volumen publicado por la Universitat de Castelló citado anteriormente versan sobre la enseñanza de la traducción científico-técnica: el de Silvia Gamero, "La enseñanza de la traducción científico-técnica", y el de Natividad Gallardo, "Aspectos metodológicos de la traducción científica".

La autora del primer artículo sintetiza los objetivos de la enseñanza de la traducción científico-técnica en la formación de los estudiantes "para que sean capaces de enfrentarse a textos científico-técnicos en general, proporcionándoles las herramientas suficientes e indispensables, de modo que puedan especializarse en alguno(s) de los campos de la ciencia y de la técnica en su carrera profesional", esto es, en su capacitación para: comprender los textos científico-técnicos, utilizar e interpretar la terminología de partida y la de llegada, razonar de forma lógica, identificar y caracterizar distintos tipos y géneros textuales, y aplicar las técnicas y estrategias básicas de documentación.

De esta forma, Gamero se hace eco de la indiscutible importancia de terminología y documentación en la formación de traductores, la cual ha cristalizado en la inclusión de estas dos materias como troncales en los planes de estudios para la formación de traductores e intérpretes. Aunque dicho logro es relativamente reciente —pues de cuestiones de palacio se trataba—, ha sido uno de los que más decisivamente ha contribuido a la adecuación de los estudios de traducción a la realidad profesional del oficio de traductor.

De todo punto convenimos en que estas dos disciplinas son "herramientas suficientes e indispensables", pero ¿en qué medida "suficientes"? y ¿hasta qué extremo "indispensables"? ¿No llegan acaso a convertirse —sobre todo desde la óptica de los alumnos— Terminología y Documentación en materias de segundo orden? ¿Llegan éstos a considerarlas "herramientas indispensables" de su futura labor profesional o

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

más bien contribuyen a perpetuar el vasallaje que sugieren sus apellidos "aplicada a la traducción"? En definitiva, ¿no debería obrarse también su simbiosis, curricular primero y docente después, con las materias con las que están emparentadas?

Si así fuera, nos correspondería a nosotros —docentes— operar los cambios necesarios para que esa interacción tuviera lugar, y éstos habrían de pasar irremisiblemente por un replanteamiento de los papeles de los personajes que hay en escena (profesores y alumnos) y de las relaciones que median entre aquéllos, entre éstos, y entre aquéllos y éstos. El docente debería entonces reconsiderar sus tradicionales facetas —ya asumidas ya impuestas— de "transmisor de conocimientos" y "juez supremo en el aula" para refundirlas paulatinamente en la de transmisor de experiencia, la primera, y en la de moderador, la segunda. Lógicamente lo que apuntamos presupone, en el primer caso, la necesaria adquisición de la experiencia que se ha de transmitir a los estudiantes —e idealmente compartirla con ellos— ya sea de forma previa o simultánea al ejercicio docente; en el segundo, la reformulación de los habituales parámetros de corrección y evaluación de traducciones.

En este último sentido, puede resultarles extremadamente provechoso a los alumnos —y así lo hicimos— analizar con detenimiento la traducción resultante de un trabajo y de unos patrones de decisión académicos, y comprobar en qué difiere ese resultado de la versión revisada y finalmente aprobada —en muchos casos, también "publicada"— por el cliente. ¿Daría por buenas éste las decisiones del estudiante-traductor en la misma medida en que lo hace su profesor un día cualquiera en clase o en el fatídico momento en que anota un número en el ángulo superior derecho del examen recién corregido? ¿Es consciente el alumno —y hasta qué punto— de que una "correcta" decisión traductológica o terminológica que merezca el beneplácito de su profesor puede no contar con el de alguien que le está pagando por tomarla?

Pues bien, en la traducción que realizamos con los alumnos y en las múltiples decisiones que tuvimos que "negociar" con ellos hallamos infinidad de ejemplos prácticos de lo que decimos. De poco sirvió que dedicáramos horas a debatir la ortografía y el uso de "así mismo" y "asimismo", a volver a comprobar en el diccionario el significado y la frecuencia de uso en castellano de "sinergia", a recordarles la inexistencia en nuestro idioma —quién sabe si apenas momentánea— de ningún "estado del arte" (ni mucho menos de tecnologías que provengan de tan utópico país) o a sonreírnos del archisilabismo crónico que padecen quienes se dedican —no sin alguna dificultad respiratoria— a hacer añicos el idioma "optimizando sus presentaciones sobre el papel que juega la escenarización prospectiva en el pilotaje programado de la gestión empresarial orientado a la implementación de políticas corporativas". Engendros tales *sí* que son traducciones "bajo demanda".

Pocos serán los esfuerzos que dediquemos a intentar enseñar al alumno a defender las decisiones que toma cuando realiza una traducción; y tampoco serán en vano los que empleemos en recordarles que con más frecuencia de la que sería deseable se verán obligados a claudicar, o en proporcionarles unas técnicas elementales para trabajar en equipo de modo que aprendan a corregir y evaluar tanto su propio trabajo como el ajeno. Gracias a esta experiencia hemos corroborado cuán útil puede resultar el intercambio de las traducciones que realizan en clase, su revisión y evaluación cruzadas, y el posterior intercambio de pareceres.

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a la relación entre los profesores (en este caso de Terminología y de Traducción Científico-técnica), lejos de quedar circunscrita al tiempo compartido en las reuniones de departamento o área cuando no a los cambios de impresiones en los pasillos, debería apostarse, en un primer momento, por un progresivo acompasamiento de los programas y objetivos docentes de dichas asignaturas y del material utilizado en clase y, posteriormente, por la puesta en práctica sincronizada de lo pactado. En una fase posterior podría plantearse incluso la posibilidad de realizar actividades conjuntas y de evaluar globalmente el trabajo de los alumnos.

En la segunda de las dos colaboraciones que citamos al comienzo de nuestra intervención, remontándose a los años en que aún existía la Diplomatura de la EUTI de Granada, la profesora Gallardo relata que "sí existía unanimidad en cuanto al objetivo fundamental que debíamos cubrir y que no era otro que el de formar traductores capaces de integrarse en el mercado de trabajo profesional, con unos conocimientos básicos y suficientes de los mecanismos de la traducción, de sus técnicas y estrategias, de las características de los diferentes tipos de texto, nociones básicas de documentación, terminología, etc.". Algunos años más tarde, se ponía en marcha el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Traducción e Interpretación —imitado posteriormente por numerosos centros repartidos por todo el país— que sí contemplaba la especialización del alumno en Traducción Científico-técnica o en Económico-jurídica y que, además, materializaba en asignaturas concretas de dicho plan las otrora "nociones básicas de documentación, terminología e informática".

No dudamos en suscribir la mencionada "unanimidad" en lo que toca a objetivos docentes, al menos en la formulación que aquí glosamos. Es más, ciertamente Gallardo —y, con ella, la mayoría de quienes hasta ahora han teorizado sobre la traducción técnico-científica y sobre su enseñanza— no está exenta de razón cuando explicita la insoslayable necesidad de responder con eficiencia a las demandas de un mercado tan pujante como efectivamente lo es el de la traducción científico-técnica en los albores del tercer milenio. Sin embargo —y, no en vano, este es en fin uno de los motivos que nos ha traído hasta aquí hoy—, queremos trasladarles algunas de las preguntas que en su día nos animaron a embarcarnos en una experiencia como la que hemos vivido y cuyas respuestas nos siguen inquietando sobremanera. ¿Cuáles son las verdaderas implicaciones que comporta "formar traductores capaces de integrarse en el mercado de trabajo profesional"? Porque, si a "profesionales de la traducción" queremos referirnos, ¿en qué estriba dicha "capacitación"? o —si se nos permite— ¿en qué consiste esa "integración en el mercado de trabajo"? ¿Estamos quizá pasando por alto algunas circunstancias que ahora interesa recordar? No olvidemos que por férreos que sean nuestros propósitos docentes, por pulcra y acertada que sea nuestra selección de materiales didácticos, por tenaz y efectiva que sea nuestra labor en las aulas y, sobre todo, por muy diestros (ora "nacidos", ora "formados") que lleguen a ser los licenciados que salgan de nuestras facultades de traducción e interpretación, estamos hablando de jóvenes de veintipocos años que difícilmente consiguen sacudirse la ansiedad que, en su último año de carrera, les provoca pensar que cuando pongan el pie en la calle pueden encontrarse aceptablemente pertrechados —¡sin duda?— pero en un mercado laboral extraordinariamente hostil y cada vez más superpoblado de compañeros con los que competir.

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

España es uno de los países en los que, mal que bien, mayor volumen de traducciones se publican anualmente. Debemos congratularnos de la proliferación de centros de formación de traductores, del esmero con que se confeccionan planes de estudios y se imparten materias que cada vez se acercan más a la realidad profesional, de la participación de un profesorado más preparado y con frecuencia emparentado profesionalmente con el mercado de la traducción, del aumento de posibilidades de complementar la formación con prácticas en empresas, becas, cursos de especialización, etc., pero ¿es todo esto suficiente para —iteramos— "capacitar" a nuestros alumnos de tal suerte que puedan y sepan encontrar un hueco en el mercado?

Puede resultar estremecedor plantearse si verdaderamente el crecimiento del mercado de la traducción científico-técnica es equiparable —siquiera proporcionalmente— a todos estos avances o, dicho de otro modo, si este mercado está preparado para absorber a las decenas de titulados que cada verano salen de nuestras facultades.

En el mejor de los mundos, nuestro recién licenciado abandona las aulas con una notable competencia en un par de idiomas extranjeros, con un dominio singular de su propia lengua y con todas las herramientas supuestamente necesarias para enfrentarse sin rubor a su primer encargo de traducción.

¿Sabe el traductor dónde encontrar ese trabajo, ya sea como empleado por cuenta propia o ajena? ¿Conoce los mecanismos para competir por él en una situación de partida poco ventajosa? ¿Está capacitado para negociar las condiciones en que se va a realizar? ¿Sabe calcular cuánto vale su trabajo? ¿Se le ocurre cuánto tiempo empleará en dar cumplida culminación a su encargo? ¿Es consciente de la responsabilidad profesional que contrae y de las consecuencias que su negligencia puede acarrearle? Lejos de dramatizar, pretendemos con nuestras palabras subrayar una matización que —según nuestro modesto parecer— no es baladí y que, no en vano, justifica las apreciaciones que aquí exponemos: no estamos formando "traductores" sino "profesionales de la traducción" y no sólo estamos enseñándoles a "traducir" sino a "ganarse la vida traduciendo", que son dos cosas muy distintas. Cuanto más consigamos acercarles, sirviéndonos de todos los medios que estén a nuestro alcance —y quizá con algo de altruismo y de dedicación extradocente—, a esa realidad profesional, en mejor disposición se encontrarán cuando tengan que enfrentarse a ella.

Ya en 1980 José Benito Álvarez-Buylla, haciendo un repaso no exento de acrimonia de la situación de la traducción en nuestro país —bastante más precaria por fortuna que la actual— recordaba esta necesidad cuando insistía en que circunstancias tan complejas y antipáticas como las que aquí exponemos hoy "no deberían hacernos desistir de intervenir en el problema a los universitarios implicados en el asunto vocacional y profesionalmente. Si por un lado nos compete y nos corresponde ahondar en la investigación de la traducción en sus dos niveles teórico y aplicado, también deberíamos individual y asociativamente intervenir en el arduo campo de la profesionalización y comercialización de la traducción, por muy penoso y desagradecido que resulte". En un trasfondo bien diverso pero con unas intenciones ciertamente emparentadas con las de Álvarez-Buylla, Richard Nice, en su prólogo a la utilísima *A Practical Guide for Translators* de Geoffrey Samuelsson-Brown, afirma sin tapujos que "*what [these postgraduate courses], and more especially the academic staff who teach on them, cannot easily do is to turn the linguistically-trained student translator into a functioning prac-*

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

titioner by giving the irreplaceable experience of the demands and constraints of the métier, the practical organisation and conduct of the work of the professional translator, operating in a business environment".

En el convencimiento de que, no obstante lo dicho, esa "experiencia" sí que es —al menos parcialmente— "reemplazable" germinan, por una parte, la decisión de embarcarnos en un experimento no exento de riesgos y sí plagado de exigencias extradocentes y, por otra, la de replantearnos —tras analizar los resultados que dicha experiencia arrojase— algunos aspectos de nuestra labor docente.

Las conclusiones y propuestas aquí esbozadas no tienen, en definitiva, otra intención que la de contribuir a que nuestros alumnos del último curso de carrera dejen de pensar como lo hacía el maestro Moratín y a que, por muy desesperados que estén, se metan a traductor y ni se degüellen ni se casen.

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes

Lengua y Cultura. MATA PASTOR, Manuel; FERRÁNDIZ MARTÍN, Susana. Reflexiones sob...
Centro Virtual Cervantes